

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

105

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 98
(Extraordinaria)
Sumario
28 de febrero de 1985

RESERVADO

1. Asuntos entrados.

- Representación Permanente del Uruguay. Ce
se de misión del señor Representante Per
manente del Uruguay, Embajador José María
Michetti.

2. Despedida del Comité de Representantes de la
ALADI al Excelentísimo señor Embajador José
María Michetti, Representante Permanente del
Uruguay.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

661

APROBADA
en la 100^a a. Sesión

ALADI/CR/Acta 98
(Extraordinaria)
28 de febrero de 1985
Horas: 10.00 a 10.20

ORDEN DEL DIA

1. Asuntos entrados.
 - Representación Permanente del Uruguay.
Cese de misión del señor Representante Permanente del Uruguay, Embajador José María Michetti.
2. Despedida del Comité de Representantes de la ALADI al Excelentísimo señor Embajador José María Michetti, Representante Permanente del Uruguay.

Preside:

RAUL PINTO ALVAREZ

Asisten: Leopoldo H. Tettamanti, Juan José Martínez, María Cristina Boldorini y Fernando Escalona (Argentina); René Jordán Pando e Isaac Maidana Quisbert (Bolivia); Luiz Cláudio Pereira Cardoso, Marina Do Rego Freitas Toledo y Armando Sergio Frazão (Brasil); Santiago Salazar Santos y Augusto Zuluaga Salazar (Colombia); Juan Pablo González González (Chile); Hernán Cueva Eguiguren y José Alberto Peñaherrera Echeverría (Ecuador); Andrés Falcón Mateos y Dora Rodríguez Romero (México); Antonio Félix López Acosta (Paraguay); Raúl Pinto Alvarez y Carlos Berninzon Devescovi (Perú); José María Michetti Bonsignore, Héctor Carlevaro Torres y José Roberto Muñelo (Uruguay); Jesús Alberto Fernández y Jenny Clauwaert González (Venezuela).

Secretario General: Juan José Real.

Secretario General Adjunto: Franklin Buitrón Aguilar

PRESIDENTE. Se abre la primera sesión extraordinaria del Comité de Representantes correspondiente al año 1985.

1. Asuntos entrados.

-Representación Permanente del Uruguay. Cese de misión del señor Representante Permanente del Uruguay, Embajador José María Michetti.

"No. 122/85. Montevideo, 27 de febrero de 1985. Al señor Presidente del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración, Embajador D. Raúl Pinto Alvarez. Presente.

Señor Presidente:

Tengo el honor de poner en conocimiento del señor Presidente que el Poder Ejecutivo de la República Oriental del Uruguay ha aceptado mi renuncia al cargo de Embajador.

En virtud de tal resolución, mi actuación como Representante Permanente de la República ante la Asociación Latinoamericana de Integración, terminará el 28 de febrero de 1985.

Reitero al Señor Presidente las seguridades de mi más alta consideración. (Fdo.): José María Michetti, Embajador, Representante Permanente del Uruguay ante la ALADI."

//

2. Despedida del Comité de Representantes de la ALADI al Excelentísimo señor Embajador José María Michetti, Representante Permanente del Uruguay.

PRESIDENTE. Señores Representantes: estamos reunidos con el objeto de dar una cordial despedida a nuestro querido colega, el Embajador José María Michetti, quien durante su permanencia en ALADI supo granjearse las simpatías de todos nosotros.

El Embajador Michetti tuvo intervenciones muy destacadas durante su larga trayectoria como economista y aquí, en la ALADI, su contribución sin duda alguna ha sido bastante valiosa, muy en especial en los aspectos presupuestales.

Los aquí presentes, así como el señor Secretario General, Embajador Juan José Real, le deseamos, pues, toda clase de felicidades y buenos augurios en el futuro. Y, en lo personal, como Representante del Perú y como Presidente del Comité, le deseo a él también muchos augurios de felicidad en su futuro.

Muchas gracias.

Representación del URUGUAY (José María Michetti). En primer lugar, deseo agradecer al señor Presidente los inmerecidos elogios que me ha formulado, que yo atribuyo a la bondad del señor Representante Permanente del Perú y de todos ustedes.

En realidad, les voy a decir unas muy breves palabras con motivo de mi alejamiento, muy breves palabras que escribí porque pienso que quizá la emoción me traicione si improviso demasiado. De cualquier manera, me siento en la necesidad espiritual de expresar algunas cosas que no voy a leer.

Han sido solamente siete meses los que he estado junto a ustedes formando parte de esta familia, digamos, de este mundo de la integración; mundo donde lamentablemente las frustraciones son más frecuentes que los momentos de alegría, los momentos de felicidad, los momentos de los logros. Sin embargo, eso no nos debe desanimar a los países que componemos la ALADI, no nos debe inhibir para actuar en el futuro. Es necesario -y eso ya ha sido visto hace tiempo por todos nosotros en las reuniones que hemos mantenido- tomar una acción positiva, una acción efectiva y una acción coherente que vaya mucho más allá de los discursos que se pueden pronunciar con mayor o menor énfasis.

Las grandes dificultades que atraviesan los países de América Latina nos han puesto en una alternativa de hierro: o aceptamos el reto de la historia o, si no, continuaremos por mucho tiempo siendo una zona del planeta que no alcance el desarrollo que se merece. Ya en ALADI se han tomado decisiones, pero nuevos caminos son necesarios; y esos nuevos caminos que son necesarios creo yo que ya se están diseñando; creo yo que vamos a encontrar las soluciones que requiere la Zona.

El mandato político se ha manifestado reiteradamente por parte de nuestros países, a distintos niveles, a los más altos niveles. Ese mandato, seguramente, será confirmado en el futuro. En tal sentido, mi país ha tenido una posición muy clara y definida, reafirmada una y otra vez por su Gobierno

jcg

//

no en cada oportunidad que se ha presentado. No tengo dudas que esa posición se mantiene no solamente en el Uruguay sino en todos los demás países miembros de la ALADI. No obstante, siendo ésta la posición, hay que meditar por un momento para analizar cuáles han sido las razones de nuestras frustraciones en el pasado. Para mí, la razón estriba, fundamentalmente, en que no hemos visualizado con la debida profundidad los escollos que se han interpuesto, hasta ahora con éxito en nuestro camino, los que, a mi juicio, han sido de una doble naturaleza. Por un lado, la falta de una coherente política comercial de la región, interna y con el resto del mundo. Y, por otro lado, la sorprendente facilidad con que algunos burócratas perfeccionistas y ciertos sectores privados han debilitado con sus acciones los logros que parecían haberse alcanzado.

Creo que esto se puede solucionar con una acción amplia y positiva, tramuntada en una política coherente y agresiva que haga de la región un frente monolítico sin que con ello ningún país pierda su identidad.

No debemos dejar pasar la oportunidad histórica que nos brinda la década de los ochenta, ya que no habrá un esfuerzo y un sacrificio tan sublime como el de luchar por el desarrollo y el bienestar de nuestros pueblos, gesta que sólo puede compararse con la de nuestro desprendimiento del mundo colonial del siglo XIX.

No dejemos que a la hora de la integración predominen los intereses menores y de corto alcance; miremos el todo y no cada cosa por separado. Tampoco debemos olvidar al hombre que vive y sufre en América Latina; luchemos por su integración y ayudémoslo a conocer a todos los otros hombres que conviven con él en esta bendita zona del planeta. El día que lo logremos, habremos dado un gran paso adelante.

Por otra parte, nuestra decisión y nuestro empeño deben sentirse aguijoneados por la actitud de los países desarrollados. Si esos países no entienden o no quieren entender cuales son los verdaderos problemas de la región y cual es el papel que ellos deben asumir para su función; si piensan que nuestros desencuentros y nuestras diferencias relativas les habrán de permitir mantener la actual situación por un tiempo indefinido, debemos de mostrarles con nuestra unión y nuestra fuerza que están profundamente equivocados. Cuando nadie más contesta, señor Presidente, la respuesta debemos encontrarla en nosotros mismos.

Y tendremos que enseñarles también a los latinoamericanos que cuando buscan sus -abro comillas- colocaciones seguras -cierro comillas- están inflando un globo de un país que está pagando un tremendo déficit presupuestario con los ahorros de todos los demás países del mundo; y si juntamos todo el dinero de los latinoamericanos que está en esos países seguro -entre comillas, también- veremos que tenemos gran parte de nuestra deuda externa allí colocada. Si esos fondos transparentes u oscuros los podemos canalizar de alguna manera en forma conveniente para esos señores, pero que en el fondo signifiquen un procedimiento bancario que nos permita a nosotros financiar nuestras operaciones, bienvenido sea, aunque el dinero sea de malos latinoamericanos.

Ardua tarea les espera, señoras. En lo personal, ya no estaré en esta mesa, pero no por ello dejaré de sentirme consustanciado con vuestros propósitos ni dejaré de sentirme honrado y distinguido por la confianza que durante estos meses han depositado en mí el Gobierno de mi patria y ustedes.

En lo personal quiero agregar que esta etapa de mi vida, culminando un tránsito por un organismo internacional, con el orgullo de haberlo hecho con la bandera de mi país, coincide con otro hecho muy importante para mí: el amor de un matrimonio joven y Dios me han traído dos hermosos nietos. Esos niños que hoy ven el mundo, algún día leerán estas palabras y sabrán que en los momentos difíciles que puede haber vivido su abuelo, ellos que han traído al mundo con seguridad su mente y su corazón ardientes, la misma mente y corazón ardientes que tenía su abuelo, sabrán que este hombre va a seguir luchando por ellos, por su familia y por la patria todo lo que sea necesario; que tomó sus actitudes en la vida con independencia y con decisión; que jamás se entregó; que cuando tuvo que salir de algún lado, lo hizo con el cuerpo erguido, mirando a los ojos, la frente bien alta y las manos bien limpias, señor Presidente.

Lleguen para todos ustedes, Representantes Permanentes, Alternos, señor Secretario General, Adjuntos y funcionarios de la ALADI, mi eterno agradecimiento y mis deseos más fervientes de éxito y ventura personal; y para todos nuestros países, paz, desarrollo e integración.

Muchas gracias, señor Presidente.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Embajador Michetti: agradecemos profundamente estas frases, que serán allegadas en todos nosotros.

Su significativo discurso no solamente figurará como texto oficial de esta sesión, sino que será una nueva contribución a las que usted tanto ha aportado a la ALADI. Muchas gracias.

Señor Embajador Michetti: quisiera invitarlo a que pase usted por la Presidencia para hacerle entrega de un presente.

- El señor Presidente, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega al señor Embajador José María Michetti, Representante Permanente del Uruguay, de una bandeja recordatoria.

- Aplausos.

Se levanta la sesión.